

# La Crónica Meridional.

Diario Liberal independiente y de intereses generales.

Director, fundador y propietario:—FRANCISCO RUELA LOPEZ.

Año XXXV

Núm. 10.166.

25 EJEMPLARES 75 CENTAVOS  
Teléfono núm. 7

SUSCRIPCIONES: (PAGO ADELANTADO)  
Almería. . . . . 1 50 pesetas.  
Provincia, un trimestre. . . . . 5 50  
Extranjero. . . . . 10

ALMERIA.—Viernes 6 de Abril de 1894

CONDICIONES DE LA PUBLICACIÓN.  
Se suscribe en la Administración, Reyes Católicos, núms. 32 y 34. Los anuncios se reciben de 6 de la mañana á 4 de la tarde.  
Anuncios á 40 cts. de pta. línea en la 1.ª plana, 20 idem en la 3.ª y 10 idem en la 4.ª (Para los suscriptores la mitad)

NUMERO SUJETO 5 CENTAVOS  
Teléfono núm. 7

**GONZALEZ VERA**  
**CIRUJANO DENTISTA**  
Paseo del Príncipe 23, pral.

## BUENOS PROPÓSITOS.

No hay que negar que el ministro de la Gobernación, Sr. Aguilera, de seguir la marcha que ha emprendido, de mirar por el bienestar de los pueblos de la nación, recogerá algún día el fruto de sus afanes sinó se malogran sus proyectos y los lleva á cabo con la fé que los ha emprendido, que mucho lo dudamos, porque aquí en este desgraciado país donde se dictan leyes para que no se cumplan, donde se publican decretos y circulares para echarlas á otro día en el mas punible olvido, y en donde todos nos afanamos por buscar los medios de burlar ó eludir el cumplimiento de la ley, no tenemos seguridad de que las bien dictadas órdenes del referido ministro, no sean otras tantas de las que con aplauso general dictaron otros, sin que llegaran siquiera á granazón.

Dos disposiciones ha dictado el referido Sr. Aguilera, á cual mas importante.

La primera va encaminada á los gobernadores, con motivo de la crisis obrera, para que aquellos estudien é investiguen los medios para dar ocupación á la clase jornalera, redactando una memoria en donde conste:

- 1.º El estado de las clases jornaleras con relación al trabajo, determinando aproximadamente el número de braceros desocupados que hay en esa provincia, y lo que sus necesidades representan.
- 2.º Obras públicas provinciales y municipales que puedan promoverse para procurar trabajo, con expresión de cada una de las obras y condiciones en que debieran emprenderse.
- 3.º Recursos locales que pudieran ser destinados á este mismo fin.
- 4.º Medios de facilitar la iniciativa y concurso de los particulares, para dar ocupación á los braceros.

- 5.º Asuntos cuyas resoluciones favorezcan á las clases necesitadas, determinando estado y circunstancias de los respectivos expedientes.
- 6.º Medios legales de todo orden que puedan y deban ponerse en práctica para procurar el desarrollo de elementos de trabajos.
- 7.º Relación entre la demanda y la oferta del trabajo en cada comarca, para determinar el movimiento de obreros que la misma relación aconseje.

Haga V. S. además cuantas observaciones le sugiera su celo, informe con la extensión que juzgue conveniente, y dedique, en fin, atención especialísima á este asunto, asesorándose de los centros, corporaciones y funcionarios que puedan ilustrarle en trabajo de tanto interés, para el gobierno, con exacto conocimiento del mal y de los medios de combatirlo, pueda adoptar prontas y prácticas disposiciones como lo demandan las actuales disposiciones.»

Y la segunda encaminada á los mismos, para que no se concedieran demoras á los contratistas de obras públicas fuera de los plazos marcados en la subastas.

De la primera no hay duda que han empezado á ocuparse ya los Gobernadores, pudiendo afirmar por lo que respecta á esta provincia, que la memoria está ya terminada, gracias á la actividad empleada por este Sr. Gobernador D. Antonio Valcarlos, cuya memoria contiene luminosísimos datos.

De la segunda, que tanto mal causa á las obras públicas emprendidas, no sabemos que se haya hecho nada todavía apesar de ser esto rémora constante para que pasen años y años y no se vean satisfechos los deseos de los pueblos.

En todas las provincias ocurre esto mismo; pero la nuestra, que es excepcional en todo, puede contar lo que quizá no haya ocurrido en ninguna.

Cincuenta y seis años hace que se empezó la carretera de Vilches á Almería y todavía no hemos podido pasar del puente de los Imposibles, que hemos esperado para que se construya más de 30 años, todo debido á las prórogas dadas á los contratistas, á las liquidaciones por muerte de algunos de estos y á la manera que te-

nemos en España de construir carreteras empezando por el trozo noveno sin estar concluido el 5.º y así sucesivamente.

Diez ó doce años hace que se empezó la carretera de la Media Legua y sólo podemos llegar á Uleila, después de pasar cuatro años ó más sin que se dé un golpe á causa de estar pendiente de liquidación, por muerte de uno de los contratistas.

De la de la Baja Mar ó sea de la de Málaga á Almería, no queremos hablar, pues á los veinte años sólo hemos podido llegar á Adra. Si esto no es bastante, ya podríamos citar otras que también están relegadas al olvido.

Por esta razón hemos dicho que si las disposiciones del ministro se cumplieran al pié de la letra, mucho había de ganar la provincia de Almería que debe su ruina y su miseria á la ambición de uno de cuatro contratistas y al poco celo de los mismos ingenieros.

## NOTAS Y NOTITAS.

Una cosa que debieran en todas partes hacer.  
Mucho mas valdria entonces la mujer.

En Madrid ha sido preso, por denuncia de su esposa, un individuo que pasaba su existencia en galanteos con otra mujer.

La suya le siguió los pasos, y cuando le vió entrar en casa de su amante, avisó al juez logrando sorprender infraganti á los tórtolos.

Si en Almería, pongo por caso, les diera á las esposas ofendidas por emprender esta clase de persecuciones, téganlo ustedes seguro: la cárcel resultaria pequeña á las veinte y cuatro horas.  
¡Hay tanto infiel sin turbante!

El único remedio que aquí en España se dá á todas las cosas.  
¡Ruido y... palabras!

Corto de un periódico.

«En Andalucía los obreros se mueren de hambre. No tienen ni trabajo ni pan. Esto lo sabe todo el mundo y lo dice á diario la prensa.

Pero no hay que apurarse. Ayer se reunieron los diputados andaluces y empezaron á echar discursos.»

Es lo único que hacen para que los pueblos echen otra cosa.  
Las muelas por ejemplo.  
¡Valiente país y valiente paisanaje!

Una cosa que no admito por que me parece odiosa.

¡Hay en el mundo viudas tan hermosas!  
Dice *La Unión Mercantil* de Málaga:

«Un articulista cree justa y aun necesaria la costumbre de algunos salvajes, respecto á que las viudas sean quemadas sobre las tumbas de sus maridos.

Por fortuna—para él—no se atreve á firmar el artículo.»

Hace bien.

Por que de enterarse aquellas, no le dejan hueso sano.

Por lo menos yo no daba un pitillo por su pellejo.

\* \* \*

Olé las gentes de fueros, que de su altura no caen, y saben lo que se traen.

¡Descubrirse, caballeros!

De *El Liberal* de Jaén:

«La noticia del día, es que el general Martínez Campos ha pedido á su casa ropas de paisano.

Esto hace suponer á los *reporters* que el general piensa ir á Madrid de incógnito.

Como los reyes.»

Solo que á él le pasa lo contrario que á estos.

Aquellos son reales.  
Y él no llega ni á dos *perrillas*.

\* \* \*

Anoche en el Paseo supe de paso, que un frac á mi vecino le han hecho largo. Lo que antes pongo, á ustedes no le importa. ¡Ni á mí tampoco!

Antón Martín.

## MAS OBEEDIENCIA y menos preceptos.

(COLABORACIÓN).

En un bien escrito artículo que inserta *LA CRÓNICA MERIDIONAL* en su número del 30 del próximo pasado mes, traza el Sr. Segura Fernandez, la influencia bienhechora de la Religión católica para resolver el problema social; mejor aún, cree dicho señor que es la única fórmula que soluciona tal problema.

Como la doctrina expuesta no es de hoy y por consiguiente no constituye una novedad, por cuanto nadie la ignora y siempre está vigente y á todos se enseña, habremos de suponer que los escritores, ya sean cementaristas ó espositores de la moral cristiana, cumplen, á su entender, un deber vertiendo esas ideas en las columnas de los periódicos, en los Ateneos y Centros literarios, para infiltrarla, digámoslo así, en los entendimientos y corazones jóvenes, refrescando á la vez la memoria de los viejos y esponjando sus corazones, que induda-

blemente deben estar petrificados por el egoísmo de la época.

Epoca de lucha intelectual, es verdad, cual ninguna en los anales del tiempo; pero se nos ocurre preguntar ¿es que la Religión católica no ha tenido tiempo ni libertad para ser expuesta, y enseñada mejorando la condición social? ¿Su doctrina, su moral, sus dogmas, su disciplina son de ayer? Sin que pretendamos poner siquiera en duda ninguno de los conceptos que el articulista emite, ni menos desconocer la moral purísima que entraña y que si se observase aunque no fuera más que regularmente por los habitantes del planeta, la vida sería mucho más agradable que en realidad ha sido durante el tiempo en que la Iglesia dictaba leyes y juzgaba de su cumplimiento, opinamos, salvo mejor parecer de los que como el Sr. Segura piensan, que al estado á que las cosas han llegado no es suficiente la predicación de la doctrina de Cristo; por la sencillísima razón de que eso se viene haciendo sin cesar hace diez y nueve siglos y los primeros que habian de dar ejemplo á la clase obrera se muestran sordos, ó cuando menos, por el sólo hecho de ser *burgueses* (valiéndonos de la frase que la referida clase ha inventado) se creen también autorizados para meterse á preceptistas de moral y de deberes sociales, reservándose, por supuesto, el derecho de vivir privada y públicamente, á sus anchas: Los hechos en la vida real así lo atestiguan.

No es tarea propia de un artículo hacer historia para esclarecer el origen del malestar de la sociedad en la presente época; recorrer la historia; señalar las evoluciones y revoluciones que la humanidad ha verificado para su perfeccionamiento; las tendencias y costumbres de otros generaciones, seria, como hemos dicho antes, materia excesiva que no cabe en los estrechos limites de las columnas de un periódico. Juzgado el asunto desde este punto de vista, vémosnos precisados á tomar como base ó punto de partida para sintetizar la réplica al articulista, Sr. Segura, cuya vasta erudición y galanura de estilo admiramos y no nos es posible imitar siquiera, un período culminante en la historia, ya que él toma otro, el mas renombrado, el único, en fin, de donde data la generación social. ¡La Redención del hombre! Tomaremos por base de nuestros trabajos la revolución francesa, omitiendo decir nada del estado social anterior á dicho acontecimiento por ser sabido de todos, y que seguramente, por muy enamorado que el autor esté del régimen de aquellos tiempos, convendrá con nosotros, en que no obstante á que solo la doctrina de Cristo era permitido enseñar sirviendo como norma de vida y en nombre de Cristo se juzgaba y gobernaba, ni las costumbres eran mejores, ni los hombres mas humanos que hoy.

La moral cristiana es insustituible; es-

ba al lugar en que él estaba. De repente se le rompió el corazón á la sola idea de que iba á arrebatarse. Vino al suelo desplomado como un cuerpo exánime, y no volvió en sí hasta el día siguiente en que se encontró sobre el pavimento de la iglesia parroquial.

—Si; donde se habría dormido la vispera, replicó Boutraix, por haberle impedido ir mas lejos el vino que había tragado. ¡Sueños de borracho, mi pobre Estéban! Séale la tierra tan lijera como movediza y vacilante la ha encontrado algunas veces bajo sus pasos! ¿Pero y este infernal castillo, jamás hemos de llegar á él?

—En este instante vamos á entrar, respondió el arriero haciendo parar sus mulas.

—Ya era tiempo, dijo Sergy, porque mirad cómo empieza ya la tormenta, y (cosa extraña en esta estación) he oído retumbar el trueno dos ó tres veces.

—En esta época siempre se le oye junto al castillo de Ghismondo, replicó el arriero.

Apenas había concluido de hablar, cuando rasgando el cielo un deslumbrante rayo, nos mostró las blancas murallas del

ses en una francachela que celebró en Mataró con algunos mozos de su calaña, dijo el arriero, pidiendo vino al amo de la posada.

—No lo hay sino en el castillo de Ghismondo, le respondieron.

—Pues no me ha de faltar, replicó mi padre, que en aquella época era impío como un gabacho; y por la sangre de Cristo! que he de tenerlo, aun cuando me lo hubiese de dar el mismo Satanás! Allá voy...

—¡No irás! ¡Oh! no has de ir!...

—Allá voy, replicó con una blasfemia mas execrable todavía, y tanto se obstinó, que nadie pudo impedirle.

—Ahora que recuerdas á tu padre, dijo Sergy, habias ya echado en olvido la pregunta de Boutraix. ¿Qué es lo que vío de espantoso en el castillo de Ghismondo?

—Lo que os he contado ya, mis nobles señores. Recorrió una larga galería de cuadros muy antiguos, deteniéndose en el linderó de la sala de los festines; y como estaba abierta la puerta, pudo echar una mirada bastante segura. Los condenados se hallaban reunidos en la mesa, é Inés les mostraba su sangrienta llaga. Púsose después á bailar, y cada paso la aproxima-

y tocó en el corazón al caballero, al escudero y al paje. Entonces todo acabó para ellos en esta pasajera vida, pues su corazón calcinado había acabado de reducirse á cenizas, y no envió ya mas sangre á sus venas. Las tres de la madrugada serian cuando los hombres de madrugada por el silencio de sus amos, entraron como ordinariamente, en el lugar del festin; pero aquella vez se llevaron cuatro cadáveres. Al día siguiente nadie despertó.»

Sergy parecía profundamente preocupado durante toda la narración, pues las ideas que le sugería convenian con la manera ordinaria de sus ensueños: Boutraix dejaba escapar de cuando en cuando un suspiro que no indicaba sino el fastidio y la impaciencia; el comediante Bascara murmuraba entre dientes algunas palabras ininteligibles que parecian formar sordamente un bajo monótono y melancólico al romance lúgubre del arriero, y el movimiento de su mano frecuentemente renovado me hizo sospechar que recorría las cuentas de un rosario. Yo admiraba estos trozos poéticos de la tradición que venian á unirse naturalmente á la narración de un hombre sencillo, y á prestarle





